

Fondos Documentales

Biografías

La Bastida y El Campico de Lébor



Julio Martínez Santa-Olalla en Guinea en 1946

JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA (23 de agosto 1905-12 de febrero 1972)

Julio Martínez Santa-Olalla nació en Burgos en el seno de una familia militar, lo cual le obligó a cambiar numerosas veces de residencia durante su infancia y juventud, aficionándose a la arqueología desde muy joven y cursando sus estudios universitarios en los años veinte en la Universidad de Barcelona como alumno del arqueólogo Pedro Bosch-Gimpera. Posteriormente, en la entonces Universidad Central de Madrid, fue discípulo del arqueólogo Hugo Obermaier y como muchos intelectuales de esa época completó su formación académica en Alemania entre 1927 y 1931. Aunque sus primeros trabajos y tesis versaron sobre la prehistoria de Baleares, su estancia en Alemania propició su inclinación hacia la arqueología visigoda, tomando contacto con importantes y disciplinas aplicables a la arqueología que pondría en uso en sus investigaciones en España.

En 1931 inició su carrera, como ayudante, en la Cátedra de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad Central de Madrid, dirigida por Hugo Obermaier, y germen del actual departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense. Este fundó en 1932 el Seminario de Historia Primitiva del Hombre (S.H.P.H.), siendo en la posguerra dirigido por Martínez Santa-Olalla. Era un lugar de reunión de aficionados a la arqueología y de donde se nutriría de colaboradores para todas sus excavaciones y publicaciones. Catedrático de Historia del Arte, Arqueología y Numismática de la Universidad de Santiago en 1936, ocupó en 1939 como interino la cátedra de

Obermaier en la Universidad Central, el cual tras la Guerra no regresó a España. Perdió la plaza al salir esta a concurso, en un contencioso personal y político con Martín Almagro Basch, y ocupó entonces las cátedras de Historia del Arte en la Universidad de Zaragoza y la de Etnología y Prehistoria en la Universidad de Valencia para volver definitivamente a la Universidad Central de Madrid a la recién creada cátedra de Historia del Arte Antiguo, donde permaneció hasta su fallecimiento en 1972.

Su ideología falangista y su adhesión al bando franquista durante la Guerra Civil, así como sus relaciones personales a través de su familia militar, le proporcionaron importantes contactos y prebendas y su nombramiento como Comisario General de Excavaciones Arqueológicas en 1939, un puesto de indudable poder y con un fuerte apoyo político. La Comisaría fue muy criticada porque creó las Comisarías locales, provinciales e insulares con puestos ocupados por simples aficionados a la arqueología.

La década de los años 50, su salida de la cátedra de la Universidad Central y los conflictos con el nuevo catedrático supusieron el declive de su protagonismo, de su poder político e influencia en la arqueología española. La disminución de actividad del SHPH y la pérdida de la cátedra le llevó a retirar de la Universidad todas sus colecciones de objetos y de fondos bibliográficos y pensar en la creación de una nueva institución inspirada en los Institutos Arqueológicos alemanes. En 1953, y gracias a su amistad con el Conde de Mallalde, Alcalde de Madrid y antiguo embajador de España en la Alemania nazi, y a las buenas relaciones con el Ministro de la Vivienda, José Luis Arrese, gran aficionado a la arqueología, creó el Instituto Arqueológico Municipal del Ayuntamiento y el Museo Municipal de dicha ciudad, desde donde dirigió numerosas excavaciones como las de los Areneros del Manzanares. En 1954 formó parte del Comité de Honor del IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas celebrado en Madrid, lo que le permitió retomar el contacto con sus colegas europeos, particularmente los alemanes, agasajándoles con las visitas a sus excavaciones, a exposiciones sobre sus colecciones africanas en el S.H.P.H. o en el Ministerio del Aire sobre fotografía aérea de yacimientos españoles.

Sus intereses en el mundo de la arqueología fueron muy heterogéneos, desde el arte y la arqueología visigodos, en relación con su formación alemana y contactos con la Alemania de Hitler, hasta el paleolítico, el mundo romano y medieval, las culturas del bronce del SE peninsular y las culturas indígenas canarias, excavando así yacimientos como la necrópolis visigoda de Castiltierra, la ciudad de Carteya, la Cueva del Pendo o el asentamiento argárico de La Bastida. Pero también realizó importantes incursiones en temas etnográficos, evidentemente coincidentes con los intereses imperialistas africanos de la dictadura franquista. En los años cuarenta llevó a cabo las expediciones Paletnológicas al Sáhara Español y a Guinea Española con su amigo y colaborador Bernardo Sáez Martín. A partir de entonces, la ayuda de otro de sus colaboradores, Carlos Posac Mon, entonces afincado en Melilla, le sirvió para introducirse también en el Protectorado de España en Marruecos.

BIBLIOGRAFÍA:

- CASTELO RUANO, R. et alii (1995), *Julio Martínez Santa-Olalla. Crónicas de la cultura arqueológica española*
- MEDEROS MARTÍN, A. (2003-2004), "Julio Martínez Santa-Olalla y la interpretación ária de la prehistoria de España (1939-194)", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, Tomo 69-70, págs. 13-56.
- ROLDÁN GÓMEZ, L y BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (ed. cient) (2012), *Julio Martínez Santa-Olalla y el descubrimiento arqueológico de Carteia (1953-1961)* Ediciones Universidad Autónoma de Madrid, Madrid